

do, que inspiraba á los antiguos maestros de esta noble escuela.

Me hubiera sido tambien grato hablar del carácter de los sieneses, de sus mujeres, á quienes llama un buen aleman en lenguaje enfático las *delicias italianas*; de sus fiestas públicas y sobre todo de sus carreras de *contrada*, que tienen el privilegio de apasionar tanto á los sieneses y que ofrecen al extranjero el singular espectáculo de los trajes y costumbres de otra edad. Seria ciertamente curioso estudiar el mecanismo de estas *contrada* que han sobrevivido á tantas ruinas y son hoy todavía tan nuevas como podian serlo en el siglo XIV, cuando á la señal de la campana del municipio descendian en armas á la *Piazza del Campo*, guiadas por sus respectivos capitanes y desplegando sus banderas.

Por mas que se haya dividido oficialmente la ciudad en cuarteles, ó en parroquias, su tradicion rechaza toda otra division política y religiosa que la de sus diez y siete *contrada*. Cada una de ellas tiene su estandarte, su iglesia, su santo patrono, su historia, sus

aliados, sus rivales, en una palabra, cada *contrada* es una pequeña patria dentro de la grande, una nacion en miniatura. Es preciso que vea uno con sus propios ojos la apasionada emocion con que el sienés acompaña al caballo que lleva los colores y la fortuna de su *contrada*; es preciso oír los gritos de júbilo y presenciar todas las expansiones que el triunfo produce en el ánimo de los vencedores, para tener una idea exacta de estas fiestas. Bailan, cantan, gritan, se abrazan en las calles iluminadas alrededor del dichoso *fantino* á quien las mujeres acarician con mil besos. Las campanas atruenan los oídos, las puertas de la iglesia de la *contrada* se abren de par en par ante la entusiasmada multitud, que para dar gracias al patrono, enciende todas las velas y lleva en brazos hasta el pie del altar al *fantino* y á veces al caballo tambien.

No puede decirse que se conocí á lossieneses, si no se ha asistido al espectáculo de las corridas el 15 de agosto en la plaza del Campo.

B. COSTANTINI.



Mlle. Lisa Cristiani.

VIAJE A LA SIBERIA,

NOTAS TOMADAS DE LA CORRESPONDENCIA DE UNA ARTISTA, (MLLE. LISA CRISTIANI.)

1849-1855.

En su largo itinerario, al través de la Siberia, Mr. y Mad. Atkinson encontraron muchas veces, en Irkoutsk, en Barnaul y en otras partes, á una joven francesa, cuyo destino de artista la habia llevado al Norte del extremo Oriente. Poseyendo en el mas alto grado el sentimiento de la expresion y de la armonía, con la rara habilidad de imitar la voz humana en el difícilísimo instrumento del violoncelo,

Lisa Cristiani habia llegado á crearse á los veinte años no completos la mayor reputacion musical. Despues de haber obtenido en Copenhague el título de primera violoncelista del rey de Dinamarca y merecido del entusiasmo de los suecos el sobrenombre de Santa Cecilia de Francia, habia ido á San Petersburgo á probar fortuna. Pero el luto de la corte envolvía á la sazón en su triste silencio á la ciu-

dad y al imperio y la bella y joven dilettante tuvo que mudar de propósito y se lanzó resueltamente en medio de la Siberia con su fiel Stradivarius, una macisa doncella rusa y un viejo pianista alemán que la protegía.

La audacia de la joven fue recompensada por la mas viva simpatía en todas las ciudades siberianas. Acogida por la sociedad oficial y los grupos de desterrados como un ave canora, eco armonioso de las tierras predilectas del sol, Lisa Cristiani pudo repetir en su rápido viaje estas palabras del poeta:

«Bella es la vida errante.»

Las siguientes páginas están testualmente tomadas de su correspondencia, la cual nos ha sido confiada por su familia.

I.

Irkutsk.—El lago Baikal.—Kiachta.—Mai-Ma-Tchin.—Comida y espectáculo chino.

Irkutsk, capital de la Siberia oriental es una ciudad bastante considerable situada en la confluencia de tres rios: uno de ellos, el Angara, primera arteria del sistema fluvial que tiene el nombre de Jenisei, es considerablemente rápido y profundo, como quiera que en él desagua el lago Baikal poco distante de la ciudad.

Irkutsk, está cerca de Tobolsk, la ciudad mas importante de la Siberia; tiene 20,000 habitantes, entre los cuales hay una comunidad alemana con su iglesia propia; tiene tambien silla arzobispal y un seminario en que se enseña el chino y el japonés. Por lo demás, la ciudad no ofrece mas interés que estar en el fin del mundo. A lo lejos presenta buen aspecto, en razon de tener casi tantas iglesias como casas. Sus principales edificios, comprendiendo un convento de monjas, donde se conserva el cuerpo de un santo venerado en toda la Siberia, son obra de los suecos, hechos prisioneros de guerra en la batalla de Pultawa y cuyos descendientes se han establecido en el pais.

Hay tambien en Irkutsk, ¿quién lo diría? hay un teatro; pero sin cómicos. Cuando los habitantes quieren espectáculo, tienen que hacer ellos las comedias, cosa que no es frecuente en verdad. La poblacion se compone de cierto número de desterrados políticos, artesanos y comerciantes.

Habiendo resuelto el general Murawieff y su familia, ir de Irkutsk á Kiachta, ciudad medio rusa, medio china, fue preciso atravesar el lago Baikal. Este lago es uno de los mayores del mundo con sus 2,500 leguas cuadradas de superficie, y como está rodeado de rocas por todas partes y recibe las aguas de mas de ochenta rios, tiene una profundidad

tan extraordinaria, que mide en algunos sitios 3,500 pies. Su navegacion es peligrosa, porque sus orillas no ofrecen ningun abrigo y los vientos son muy variables. Los barcos que surcan sus aguas son de una construccion tan mediana, que sus marineros no osan embarcarse si el tiempo no está muy asegurado. La travesía fue muy rápida; pero el viento era tan fuerte que las olas se levantaban como en plena mar y tuvimos la vergüenza de marearnos en agua dulce. Muy luego llegamos al punto inmediato al camino de Kiachta; pero nos fue preciso esperar veinte y cuatro horas á un kilómetro de la orilla, porque la violencia de la resaca se oponía al desembarco. Por fin, mejorando el tiempo, pudimos abordar á la *Abadía de los Embajadores*, así llamado por haber sido asesinados aquí por los mongoles los que enviara Pedro el Grande á China á principios del siglo XVIII. El monasterio fue construido para expiar aquella violacion del derecho de gentes. Desde sus altas torres se descubre una magnífica vista del lago y de las rocas que lo ciñen. Las de la orilla derecha estaban ya cubiertas de nieve y formaban un contraste pintoresco con las de la orilla occidental, resplandecientes aun de sol y vegetacion.

Ya en tierra, ganamos el tiempo perdido, salvando rápidamente las 43 leguas que nos separaban de Kiachta, atravesando una comarca montuosa, primero fértil y luego de espantosa esterilidad cerca de la frontera. El 29 de octubre llegamos á Kiachta.

Esta ciudad en que se hace el comercio entre los dos imperios es la última de la frontera rusa. Dista de Pekin solo 60 leguas; por consiguiente está cinco veces mas cerca de esta capital que de San Petersburgo. Esta distancia no hubiera detenido á una viajera que habia recorrido mas de 4,000 leguas, desde su partida de Moscou, y hubiera ido á visitar la capital del Celeste Imperio, si los chinos se lo hubieran permitido.

El número de comerciantes rusos que hacen el comercio en Kiachta es muy pequeño: en cuanto á los chinos, tienen unas sesenta casas principales. Estos establecimientos, á los que hay adjuntas tiendas al por menor, forman con los criados y artesanos indispensables en una ciudad la parte china de Kiachta bajo el nombre de *Mai-Ma-Tchin*, ó arrabal del comercio. Una esplanada cerrada separa á las dos ciudades. En la parte rusa hay una puerta á la europea, con un cuerpo de guardia; en el lado chino hay otra puerta en su estilo arquitectónico con inscripciones y geroglíficos.

Cuando se entra en *Mai-Ma-Tchin* causa gran impresion la diferencia de aspecto que ofrece una ciudad chinesca comparada con las nuestras. Las calles están alineadas, pero son estrechas y no presentan mas que una larga pared interrumpida á intervalos

por alguna puerta cochera, porque es costumbre en China encerrarse cada cual en su casa, sin dejar ver al exterior lo que ocurre interiormente. Si se penetra dentro, se halla un patio donde están construidas las tiendas y las habitaciones. La cornisa del techo en gran manera saliente está sostenida por columnas y forma una especie de galería del aspecto mas agradable á causa de la ligereza y buen gusto de la construccion, del esplendor de los colores y la variedad de los ornamentos.

En el centro del patio hay un cuadro circuido de flores que representa el dios predilecto del dueño de la casa. Este, como todas las divinidades chinas tienen una forma rarísima. Las ventanas de las casas son de madera con bellas y artísticas molduras. En el verano se quitan los bastidores y se reemplazan por canevas de seda que dejan entrar el aire y están muy bellamente pintadas. Si se añade á todo esto una multitud de extrañas flores que en lindos vasos de porcelana hay en los pórticos y jaulas aprisionando pájaros, cuyos colores y formas se ven frecuentemente en los abanicos, se comprenderá que el aspecto exterior de una casa china es verdaderamente pintoresco.

El interior de las casas está en armonía con el resto. En las que yo he visitado habia tres piezas: la primera servía de antecámara y las otras dos de habitacion para el amo de la casa. No debo omitir que los comerciantes chinos que frecuentan á Kiachta no tienen permiso para llevar sus mujeres, componiendo así una poblacion exclusivamente de hombres. Esta circunstancia debe modificar desventajosamente para ellos las casas, pues no dudo que las chinas tengan buen gusto, y quisieran rodearse de muebles graciosos y elegantes. Y debe creerse así tanto mas, cuanto que salen poco de sus casas y deben por consiguiente procurarse en ellas toda la comodidad y gusto posibles. En cuanto al talento de los chinos para las bagatelas y cosas de adorno, es incontestable, por lo cual hemos perdido mucho en pasar sin ver el aposento de una señora china y su pequeño *Dunkerque*.

La antesala de una casa de hombre está rodeada de sillas de cañas barnizadas y de estera fina. Tambien hay en ella armarios de madera negra, estancias religiosas ó filosóficas en las paredes, cuadros pintados en papel que representan escenas de vida íntima ó paisajes. La pieza de la derecha es la sala de recepcion, cuyas puertas son de madera barnizada, con cristales de colores que representan bellos rostros de mujer, flores, pájaros, ó composiciones de una originalidad singular y agradable. El trabajo es tal que seria difícil, no ya superarlo, pero ni aun imitarlo en Londres ó en París. En el fondo de la sala hay un divan, en el cual hay unos como colcho-

nes con almohadas cuadradas donde se acomodan los chinos á la turca. En la pared, detrás del divan, hay ordinariamente un espejo, cuyas molduras son semejantes á las de la puerta de en frente. A veces y en lugar de espejo se desenvuelve un asunto mitológico mas ó menos hábilmente reproducido por el dibujo ó la pintura.

En el divan hay colocadas unas mesitas de madera esculpida y calada, como una multitud de pequeños muebles para poner las pipas, las tabaqueras, los libros, las tazas de té, etc. Es una gran muestra de distincion invitar á un extranjero á sentarse en este divan, que es en verdad hartó incómodo en no sentándose á la turca. Hay tambien en este salon sillas y sillones trabajadas y barnizadas como solamente los chinos saben hacerlo.

La mesa principal del salon está colocada junto al divan, y en ella hay ordinariamente una gran caja de laca llena de dulces para ofrecer con el té á las visitas. En frente de las ventanas, abiertas siempre en la pared que da al patio, se alza sobre una consola un armario con cajones adornados de molduras y piedras de colores representando flores y frutos en vasos, hecho todo con el mayor gusto. Vimos además un reloj de fábrica inglesa, porque con toda su habilidad los chinos no entienden de relojería.

Tal es el conjunto de un salon chino: por esta descripcion puede imaginarse lo que será entre las gentes ricas en las grandes ciudades del imperio, porque esta descripcion es solo de una factoría establecida en la estremidad de sus fronteras, y en una localidad tan escabrosa que es sumamente difícil el transporte de objetos frágiles ó delicados.

La pieza de la izquierda, entrando por el vestíbulo, sirve al comerciante chino de despacho y dormitorio. Su lecho es un divan como el del salon. Hay tambien aquí mesas y armarios barnizados, pero menos cuidados que los de la otra pieza. Libros, imágenes, utensilios y objetos de escritorio. El alumbrado consiste en unas lámparas bastante primitivas, y cuyo globo es de cuerno pintado, ó en velas de sebo ó de cera pintadas y barnizadas.

Al patio principal vienen á terminar otros en que están los almacenes, la cocina, los aposentos de los criados, y en cada patio hay un perro feroz de la casta de los *bull-dogs* ingleses. Si á este conjunto se añade todavía un jardín con su lujo de flores, se tendrá idea de una vivienda tan cómoda como elegante, y que acaso aventaja á las nuestras por muchos conceptos.

Como nosotros llegamos á Kiachta honrosamente acompañados y protegidos por un oficial ruso de grado superior agregado al gobernador general, nuestra presencia en esta ciudad fue un acontecimiento. El jefe de la factoría china, envió un depen-

diente suyo á cumplimentarnos escusándose de no poder hacerlo él personalmente á causa de una indisposicion. Los chinos emplean siempre esta excusa para no ser los primeros en visitar. Un oficial subalterno fué á darle las gracias por este cumplimiento. El que llamaremos jefe de nuestra caravana, aceptó, sin embargo, una invitacion para comer el dia siguiente, con vite á que acudió acompañado del inspector de la frontera del director de aduanas, de

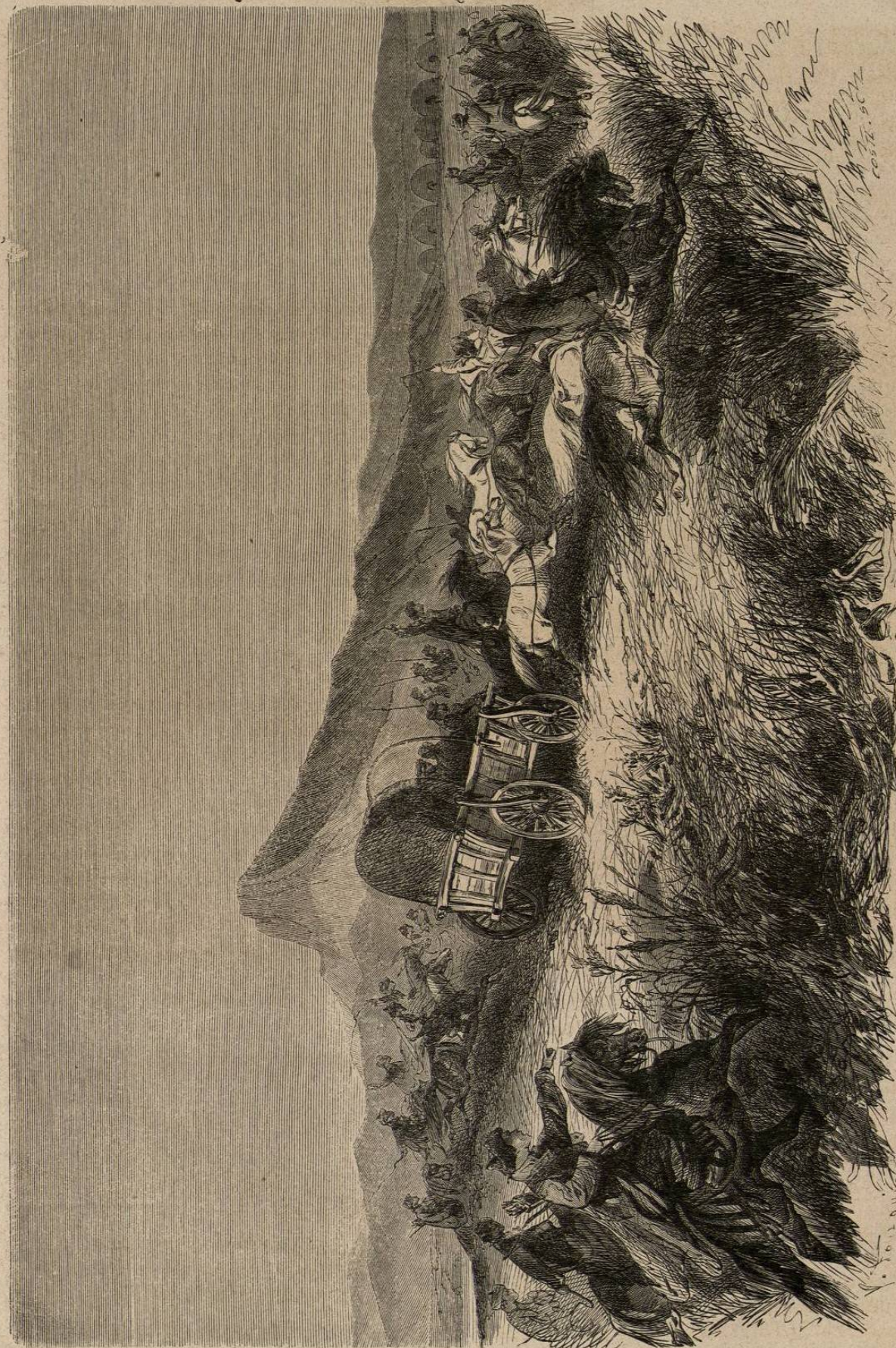
algunos oficiales y de un destacamento de cosacos. El *dzargutchey* que se hallaba en muy buena salud, á pesar de su indisposicion de la víspera, salió á recibir á sus convidados hasta la puerta exterior de sus habitaciones, les dió un apretón de manos, costumbre tomada sin duda de nosotros y los condujo al salon, donde él y nuestro jefe solamente se sentaron en el divan. Sirvióse luego el té en tazas de porcelana, cuyos platillos de cobre tienen la forma de un bar-



Comida china.

co; despues se ofrecieron los dulces. La conversacion empezó por lugares comunes sobre nuestra edad, nuestras familias, trajes, armas, viniendo á parar en el objeto de nuestra visita, que el hábil chino procuraba descubrir con ingeniosas preguntas. Nosotros nos divertíamos con sus esfuerzos; pero como no teníamos ningun secreto que ocultar, le digimos al fin que solo la curiosidad nos conducia á un punto tan importante de la frontera. No sabemos si lo creyó; pero al parecer quedó satisfecho de la esplicacion, y tendremos probablemente el honor de que dé noticias nuestras al hijo del Cielo. No hay que decir que la conversacion tenia lugar por nuestra parte en ruso

por el intermedio de un intérprete, y por la del chino en lengua manchua, que hablan en China todas las personas bien educadas por ser la dinástica. Anunciaron despues que la comida estaba servida. El *dzargutchey* y nuestro primer oficial pasaron de la mano al comedor. Habia cinco ó seis en la mesa que no era mucho mas grande que la de un *whist* ordinario. Delante de cada convidado habia dos platillos de porcelana, uno vacío y otro medio lleno de vinagre. Nosotros hicimos llevar nuestros cubiertos, porque los chinos se sirven de dos palillos de márfil que manejan con suma habilidad y emplean para la sopa y hasta para la salsa. La mesa estaba cargada de



Llegada al campo de los buriates.